



ENTREGA No. 51

SEGUNDA PARTE - NEGOCIO SANGRE DE LOS SACRIFICIOS SACRIFICIOS EN EL TEMPLO DE JERUSALEN

Apreciados lectores: En la entrega No. 50, anunciamos la segunda parte del NEGOCIO CON LA SANGRE DE LOS SACRIFICIOS (del Templo de Jerusalén); por eso en la presente entrega, compendio la VERSION HISTORICA a cargo del historiador inglés Paul Johnson en su excelente libro “LA HISTORIA DE LOS JUDIOS”, páginas 174 y 175, Editorial Zeta No. 219 de 1987:

[...] También se realizaban los sacrificios normales, dos corderos al alba y otros dos al atardecer diariamente, y en cada ceremonia intervenían trece sacerdotes.

Los ritos del sacrificio suscitaban en los visitantes la sensación de un espectáculo exótico, incluso bárbaro (*eso mismo sentían los romanos en el circo ante los combates a muerte de los gladiadores y de cristianos en las fauces de las fieras*), pues la mayoría de los forasteros llegaban (*judíos de la diáspora*), en tiempos de festividad (*la pascua de los ázimos*), cuando la cantidad de los sacrificios era enorme (*miles de animales*).

En tales ocasiones, el templo interior era un lugar sobrecogedor (*mayor matadero del mundo de la época*), los chillidos y mugidos de los animales aterrorizados se mezclaban con los gritos y los cantos rituales (un maremágnum completo, ¿sería que eso le gustaba a Yahvé?), los tremendos sonidos del cuerno (*shofar, cuerno de morueco*) y la trompeta de plata; y todo estaba manchado de sangre.

- El autor de la carta de Aristeas, un peregrino judío de Alejandría, afirmaba que vio a setecientos sacerdotes (*¿qué tal el número de matarifes?*), ejecutando sacrificios, trabajando en silencio, pero manipulando con habilidad profesional los pesados cuerpos y disponiéndolos exactamente en el lugar apropiado del altar.

A causa del “**enorme número**” de animales, **la matanza, el desangrado y el descuartizamiento de los cuerpos** debía hacerse de prisa; **y para desembarazarse de la copiosa cantidad de sangre**, la plataforma no era sólida, sino hueca, de modo que constituía un gigantesco sistema de limpieza (*y de negocio, como vimos en la entrega anterior*).

El Templo era una masa agitada de personas (*miles*) durante los días de fiesta. **Cada peregrino ofrecía por lo menos un sacrificio individual** (*de ahí el gran número de animales necesarios para matar, que pertenecía a los saduceos y obvio, ellos cuidaban su excelente negocio*), y este privilegio se concedía también a los gentiles, según la versión de Josefo (*Historiador judío del siglo I d. C.*).

- El templo de Herodes (*segundo templo*) era mundialmente famoso y gozaba de gran estima (*como estructura arquitectónica*), y había gentiles importantes que ofrecían sacrificios (*para acabar de completar, aparte de la sevicia judía*), por razones piadosas, así como para ganarse la opinión judía. Por ejemplo, en el año 15 a. C., Marco Agripa, amigo de Herodes, realizó el gran gesto de ofrecer una “**hecatombe**” (sacrificio de 100 animales).

Todos los seres, “**que equivocadamente llamamos humanos**”, (*recordemos que Jesús dijo, “al hombre le falta más humanidad”, es que esa materia no la hemos aprobado y creo que nunca la*



PARROQUIA
NUESTRA SEÑORA DEL TRÁNSITO



aprobaremos), llevamos dentro una “**bestia**” que disfruta ante la vista de la sangre o, sino que lo digan:

- Los amantes de las peleas de gallos y de perros.
- Los amantes de la tauromaquia (aclaro, en términos del sacrificio animal, no del arte de las faenas).
- Los amantes del boxeo.
- Los romanos que disfrutaban con la muerte de gladiadores. Etc., etc., etc.

Hasta una próxima entrega y que Dios los cuide a todos y sus familias. Hernando Flórez Torres, Pastoral Familiar NS del Tránsito.